

llos pueblos, los mitos de la serpiente, y otras varias congruencias que iremos notando en sus respectivos lugares.

“Los buddhistas consideran como sagrados los árboles bajo los cuales estaban sentados sus jefes espirituales, cuando recibieron el perfecto conocimiento ó la inteligencia que les hizo buddhas (inteligentes y conocedores); pero adoran más particularmente el árbol bajo el cual fué iniciado el último Buddha Gautuma Cakyamuni. Este árbol es llamado por excelencia *bodhi druma* ó árbol de la inteligencia: es el *ficus religiosa* ó *ficus indica*.” (1)

Si de estos antecedentes puede inferirse algo, diríamos, que el relieve palencano parece contener á un tiempo los dos símbolos búddhicos; la cruz en su forma más simple, y los atributos del árbol de la inteligencia. En efecto, tres brazos de la cruz terminan en el loto sagrado, llevando por apéndice los dos brazos horizontales los dragones místicos; el ave fantástica de la parte superior puede ser Garuda, pájaro consagrado á Vischnú. (2)

El recuerdo del árbol búddhico vino á ingertarse, bajo forma diversa, en la teogonía azteca. Segun dice Ixtlilxochitl, Quetzalcoatl, por otro nombre Huemac, “fué el primero que adoró y colocó la cruz, que llamaron Quiahuitziteotl, Chicahualizteotl y otros Tonacacuahuitl, que quiere decir, dios de las lluvias y de la salud, y árbol del sustento ó de la vida.” (3) La lám. XXIII del Cód. Telleriano Remense, ofrece el árbol simbólico, quebrado y chorreando sangre, signo de Tamoanchan donde los dioses fueron creados, ó del paraíso, del cual fueron despues arrojados. (4)

El introductor del culto búddhico parece ser Votan, el civilizador y legislador de Chiapan. De su historia diremos en el lugar respectivo, ocupándonos ahora de la etimología del nombre. “Los buddhistas hablan de muchos Buddhas; pero al que conceden mayor interes es al último, cuyo primer apellido fué *Siddhartha*, príncipe real de nacimiento, dicho *Çakyamuni* (el religioso de la familia *Çakya*), porque era vástago de la distinguida familia *Çakya*, y Gautama por pertenecer á la gran raza Gatama. Al reino prefirió la vida errante de los religiosos mendicantes, á fin

(1) Holmboe, pág. 45.

(2) Holmboe, pág. 33.

(3) Historia chichimeca, cap. I, MS.

(4) Véase el intérprete en Kingsborough.

de predicar la moral y reformar las falsas doctrinas de los brahmanes. Despues de largas meditaciones, se convirtió en Buddha (conocimiento, inteligencia), reunió muchos discípulos y continuó con fruto sus tareas hasta su muerte, acaecida el año 543 ántes de nuestra era. Los discípulos propagaron celosamente la doctrina, y ya en el primer sínodo de sus más famosos doctores, 433 ántes de nuestra era, se tomó la resolución de enviar misioneros fuera de la India, á los países circunvecinos, é idéntica medida fué tomada por segunda vez en el sínodo del año 246. Vimos que sus esfuerzos fueron fructuosos, pues el buddhismo estaba ya establecido en la Transoxana y en el Asia superior desde el segundo siglo de nuestra era” “Es de presumir que los más ilustres de aquellos misioneros fueron llamados, si no Buddha, al ménos con algun epíteto derivado de la misma raíz sanscrita *budh*, conocer, comprender; por ejemplo, *bodhin*, *bodhi*, (sábido, inteligente), ó *bodhân*, *bodhant*, participio de presente del verbo; y de aquí pudieron formar los escandinavos *Odin* y los alemanes *Wodan*. La transición de la *b* en *v* se opera en la misma lengua sanscrita, y en el bengalí y el hindustani, de ella derivadas, ha desaparecido la diferencia entre ambas consonantes.” (1)

De las palabras *bodhân*, *bodhant*, convertidas en *Odin* y *Wodan*, se saca con mayor facilidad el nombre de *Votan*, por sólo la sustitución de la *d* en *t*. Debe saberse que en los idiomas chapinco y maya no existe la *d*, (2) y es natural suponer que al recibir un nombre extranjero convirtieran aquel sonido en su afin *t*. De aquí la identidad de sonido y de significado entre *Votan* y *bodhan*, y la presunción de que *Votan* fuera un budha.

Humboldt, en sus cuadros de la naturaleza, asienta: “Las antiguas relaciones entre el occidente de América y el oriente de Asia, son á mis ojos más de verosímiles; pero por qué camino y con qué razas asiáticas tuvieron lugar esas comunicaciones? Esto es lo que todavía no puede determinarse. Un corto número de individuos pertenecientes á la ilustrada clase de los sacerdotes, debía sin duda bastar para producir grandes cambios en el estado político de la América occidental. Las fábulas esparcidas otro tiempo sobre expediciones chinas al Nuevo Continente, se

(1) Holmboe, pág. 68.

(2) Pimentel, Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas de México. Tomo III, pág. 107.

limitan en realidad á viajes al Fousang ó Japon. Pero por otra parte es posible que los japoneses ó los siam-pi de Corea, hayan sido arrojados por la tempestad á las costas de América.”

“Está demostrado históricamente, que algunos bonzos y algunos aventureros navegaron por el mar de la China, para ir en busca de un remedio que asegurara á los hombrés la inmortalidad. Así es que, en el reinado de Tshin-chiloang-tli, 209 años ántes de la era cristiana, 300 parejas de jóvenes de uno y otro sexo enviados al Japon, se establecieron en Nipon en lugar de volver á China. ¿No había podido conducir la casualidad expediciones semejantes á las islas Aleutianas, Alaska ó la Nueva California? Aun se pretende haber encontrado á principios del siglo XVI, sobre las costas de Quivira y Cibola, (el Dorado del Norte) restos de buques salidos de Katay, es decir, del Japon ó de la China.”

Respecto de las cruces encontradas en México, nos parecen evidentemente de origen cristiano. Para establecerlo tenemos estos hechos demostrados.

Un pirata escandinavo llamado Naddocus, yendo de Noruega á las islas Feroe, fué arrojado por la tempestad sobre la costa oriental de Islanda, á cuya isla puso por nombre Snelande. Pasó ésto en 861, y comunicando Naddocus su descubrimiento al sueco Gardarus Svafarson, éste partió para la isla en 864, pasó allí el invierno y puso á la tierra Gardarsholm. Flocco, pirata noruego, fué igualmente á la isla en que permaneció dos años, y le puso Iceland ó país de los yelos. La Islanda fué definitivamente ocupada por Ingolf, año 874, con gran número de familias disgustadas del dominio del rey Harald.

Eric Raude, el *Rojo ó Cabeza roja*, por haber muerto á un hombre fué desterrado por tres años de Islanda. Sabiendo por un marinero noruego, llamado Gunbivern, que había una gran costa al O. de la isla, se embarcó con algunos compañeros, año 982, y tras corta navegacion tomó tierra, á la cual apellidó [Groenland ó Tierra verde: los escandinavos ponían el pié en una comarca perteneciente á la América. Eric el rojo se estableció en Groenlandia, poniendo su morada en Brattalid en el Ericsfiord, mientras su compañero Heriulf, hijo de Bard, se establecía en Heriulfsnes, en la parte meridional.

En 986, Biarne Heriulfson, (1) hijo de Heriulf, emprendía viaje á Noruega, y como al tornar á Islanda supiera la ida de su padre, resolvió irle á buscar á Groenlandia, aunque le eran desconocidos aquellos mares. Llevado por el viento, y perdido entre la bruma, tocó hasta tres veces en tierras desconocidas, que pareciéndole inhospitalarias y no corresponder á las señales que le habían dado, no quiso reconocer; dió la vuelta, aportando felizmente á Heriulfsnes. Había sido descubierto el continente Americano.

Hácia 994 Biarne visitó á Eric, jarl de Noruega, y contándole su viaje, Eric le llevó á mal no haber reconocido la tierra por él descubierta. Volvió Biarne á Groenlandia y vendió su barco á Leif, hijo de Eric el Rojo, quien disponía un viaje de descubrimientos. Leif se embarcó con 35 hombres, año 1000, dió la vela al Sur y vino á echar anclas en las tierras vistas por Biarne; al primer sitio reconocido llamó Helluland por ser peñascoso; al segundo, al S. del anterior, Markland, (tierra de bosques, hoy Nueva Escocia); en el tercero advirtieron un rio, subieron la corriente hasta un lago, en donde se determinaron á pasar el invierno, á cuyo efecto construyeron habitaciones, llamadas más tarde Leifsbudir, casas de Leif. El alemán Tyrker descubrió parras silvestres, recibiendo por ello la comarca el nombre de Vinland (tierra de viñas, Nantucket, E. U.) Á la primavera siguiente Leif regresó á su patria.

Aquellos descubrimientos llamaron fuertemente la atención en Groenlandia. Thorvald, hermano de Leif, tomó el barco de éste, embarcó 30 hombres y se hizo al mar el año 1002. Pasaron el invierno en Leifsbudir en el Vinland; en la primavera de 1003 llevaron sus excursiones al S., volviendo á recogerse en Leifsbudir durante los frios. En el estío de 1004 avanzaron hasta el cabo Kialarnes (cabo Cod); adelante vieron un promontorio, donde hallaron tres canoas montadas por tres naturales del país cada una, armaron querrela con ellos, mataron ocho, y el último pudo salvarse á duras penas. Muy poco despues apareció gran número de indígenas, combatieron algun tiempo á los escandinavos, retirándose en seguida. Thorvald quedó herido en un bra-

(1) Antiquitates americana, sive scriptores septentrionales rerum ante colombianarum in America, opera et studio Caroli C. Rafn. Copenhagen, 1837.—Antiquités américaines, par Charles Christian Rafn, Copenhagen, 1845.

zo, murió y lo enterraron en Krossanes (Cabo de las Cruces), llamado así porque sobre la sepultura pusieron cruces. El resto de la expedición pasó el invierno en Leifsbudir, y en la primavera 1005 volvió á Groenlandia. Los naturales, vistos entonces por vez primera, eran los esquimales, extendidos en aquella época mucho más al S., á quienes los islandeses llamaron *skrellings*.

En la primavera 1007 se aprestó otra expedición de 160 hombres, en tres naves; mandaba la una Thorfinn Karlsefne y Snorre Thorbranson; la segunda Biarne Grimolfon y Thorhall Gamlason; la última Thorvard, esposo de Freydise, hija natural de Eric el Rojo. Tocaron en Vertribygd, despues en Biarney (Disco); hácia el S. registraron el Helluland, Markland, y doblado el cabo Kialarnes, los corredores de tierra trajeron muestras de maíz y de parras silvestres; descubrieron la isla Straumey (Martha Vineyard), é hicieron sus preparativos para invernar en Straumfiord, (bahía de Buzzard). Disgustados entre sí los jefes, Thorhall se separó con ocho hombres, yendo á perderse sobre la costa de Islanda: los 151 aventureros restantes con Karlsefne, Snorre y Biarne, siguieron al S., mirando á los naturales "de color oscuro y feos, crecidas cabelleras, ojos grandes y carilargos:" pasaron el invierno en el actual Mont-Haup. Una mañana de la primavera 1008, se vió pasar á los naturales en sus canoas, siguiendo el rumbo S. E.; hechas señales de paz con un escudo blanco, se allegaron confiadamente entrando en trueques en que ellos daban pieles grises por tiras de lienzo rojo; gustaron mucho de las sopas en leche, huyendo al bramido de un toro traído en la expedición, salido por acaso del lugar donde pacía. Al principio del invierno siguiente tornaron los naturales con intenciones hostiles, siguiéndose una batalla en que los islandeses se pusieron en fuga; detenidos los fugitivos por la valiente Freydise, tornaron á la pelea, haciendo retirar á los indígenas hasta sus canoas. Karlsefne abandonó aquel sitio, pasó el tercer invierno en Straumfiord, descubrió más tierras al S. y regresó á Groenlandia. "Cuando partieron de Vinland llevaban viento del S.; llegaron á Markland donde encontraron cinco skrellings, tomaron dos niños varones que llevaron consigo, enseñáronle la lengua del Norte y les bautizaron: dijeron que su madre se llamaba Wethildi y su padre Vraege; que los skrellings estaban gobernados por reyes, uno de los cuales se decía Abaldamon y

"el otro Valdidida, que no había casas en su país, morando la población en cavernas."

Los hermanos islandeses Helge y Finnboge, de vuelta de un viaje á Noruega, llegaron á Groenlandia durante el estío de 1011. Freydise, esposa de Thorvard, la que se había distinguido en la expedición anterior, les propuso hacer viage á Vinland, á condicion de partir los provechos: se convinieron, debiendo llevar cada parte sólo treinta hombres; mas contra lo pactado, Freydise ocultó y llevó cinco de más. Llegaron el año 1012 á Leifsbudir, pasaron el invierno, cargaron de los productos del país principalmente maderas, y cuando todo estaba á punto, Freydise indujo á su marido á que diera muerte á Helge, Finnboge y sus compañeros; ejecutado el crimen los asesinos se apropiaron el barco, dando vuelta á Groenlandia en la primavera de 1013.

"Puede tenerse como cierto que las relaciones entre Groenlandia y Vinland, subsistieron mucho tiempo despues de aquella época, aunque no den nociones completas acerca de ello los antiguos manuscritos referentes á Groenlandia. Se sabe que el obispo groenlandés Eric, llevado por el deseo de convertir á los colonos ó de hacerles perseverar en la religion cristiana, llegó á Vinland el año 1121. Los anales islandeses de la época, al mencionarlo, no refieren los resultados del viaje; por las expresiones empleadas, creemos que fué á Vinland donde fijó su morada." (1)

Menciónanse tambien descubrimientos hechos en las regiones árticas de América, el año 1266, bajo los auspicios de algunos eclesiásticos del obispado de Gardar en Groenlandia, y el viaje á Markland en 1327. Las sagas no vuelven á mencionar las colonias de América, constando sólo que Ordericus Vitalis recuerda el Vinland como una de las posesiones de los noruegos en ultramar, hácia fines del siglo XI. Los establecimientos de Groenlandia comenzaron á decaer en 1406, y se arruinaron, perdiéndose la memoria de su existencia.

"Conocidos estos documentos auténticos, dice Rafn, (2) accesibles á todo el mundo, ninguno podrá dudar de la certidumbre

(1) Christian Rafn, pág. 20.

(2) Loco cit. pág. 23.

“de este hecho histórico; los scandinavos, durante los siglos X “y XI, descubrieron y visitaron una gran parte de las costas “orientales de la América del Norte, y cada quien se convencerá “de que las relaciones entre ambos países subsistieron durante “los siglos siguientes. El hecho esencial es cierto é incontestable.”

De esta verdad sacamos, que Quetzalcoatl es un misionero islandés. Se nos dirá, que esto no pasa de una suposición; concedemos; pero el supuesto presenta tanta congruencia en su abono; que no parecerá descabellado admitirle ni defenderle. El tiempo de los descubrimientos de los scandinavos, coincide con la época en que el gran legislador se presentó en Tollan. Los extranjeros aportaron á nuestro país por la parte de Pánuco, es decir, por las costas orientales frecuentadas entonces por los navegantes islandeses; expedición casual ó voluntaria, es evidente que los extranjeros llegaron, internándose al interior, bien deliberadamente, bien imposibilitados para seguir su viaje. Eran blancos y barbados, como en realidad lo son los de su raza, reconociéndolo así las tradiciones nahoas. Vestían traje diverso, trayendo Quetzalcoatl sembrada la túnica de cruces; los scandinavos de aquellas épocas eran católicos. Descubre el jefe su carácter sacerdotal en su vida casta y abstinentes, en su amor á la paz, en las virtudes y costumbres que se le atribuyen. Sus predicaciones están en consonancia con su origen y carácter religioso; introduce el culto de la cruz, doctrinas y prácticas, que aunque ya desfiguradas, dejan reconocer la filiación cristiana.

Notables se hicieron los extranjeros no solo por el milagro de su llegada, por su aspecto y atavíos, sino también por sus predicaciones y por las enseñanzas que derramaban perfeccionando las ciencias y las artes: pertenecían á pueblos más adelantados en civilización, el sacerdote debía poseer mayores conocimientos que sus compañeros. Dieron reglas para el cultivo de la tierra, para labrar los metales, pulir las piedras preciosas, no sabemos cuántas cosas más. Quetzalcoatl corrigió el calendario. Humboldt, (1) llevado por las semejanzas que encontró, se esforzó en probar el origen asiático del calendario azteca; persuadidos por sus razonamientos, así lo creímos algún tiempo, hasta que nuevos estudios nos convencieron de que el cómputo mexicano, que no es otro que el tolteca corregido por Quetzalcoatl, se deriva

(1) Vues des Cordillères, tom. I., pág. 338.

directamente del calendario juliano. En efecto, es el año de 365 días, con un día intercalar constante por cada cuatro años. Los scandinavos contaban el día desde el orto del sol, según el estilo babilónico, y así lo contaron los nahoas. “Los antiguos scandinavos, dice Rafu, dividían el horizonte en ocho playas ó rincones “del mundo (*attir*); una revolución del sol se dividía también en “ocho partes iguales (*eyktir*), determinadas por la marcha aparente del astro.” (1) Esta es la misma división del día en ocho partes empleada por los mexicanos. De la misma procedencia viene la adopción de las cuatro estaciones, y la doctrina de los cuatro elementos, aire, tierra, agua y fuego, representados por los cuatro símbolos anuales *tochtli*, *calli*, *acatl* y *tecpatl*. Si el sistema juliano no está completo, es decir, si no son iguales en número los meses ni los días que los componen, y falta la semana de siete días, la razón es obvia; la corrección vino á efectuarse sobre el primitivo sistema del Tonalamatl ó sean los períodos de 260 días, combinando el antiguo con el nuevo cómputo. Por estos trabajos astronómicos, Quetzalcoatl fué identificado con el planeta Venus.

Los dogmas católicos no se conservaron puros, porque no prevalecieron completamente en Tollan; la reacción idólatra, de donde viene el antagonismo religioso de Tezcatlipoca ó Titlacahuan, venció al nuevo culto, y al recoger la tradición los herederos de la civilización tolteca, la desnaturalizaron mezclándola á sus distintas creencias; las transformaron para adaptarlas á sus costumbres. De aquí las modificaciones en las órdenes monásticas de monjes y monjas, en las instituciones religiosas, en la administración de lo que pudieran llamarse los sacramentos.

Arrojado Quetzalcoatl de Tollan, bien que él mismo amenazara con que vendrían en su defensa los hombres de su raza; bien que sus parciales lo prometieran como cosa segura; bien que fuera inducción del pueblo, esperando que si aquellos extranjeros habían venido por Oriente, otros podrían presentarse por el mismo rumbo; lo cierto es que quedó firmemente acreditada la profecía, de que hombres blancos y barbados se presentarían por donde nace el sol. En la forma que lo presentamos, el hecho nada tiene de sobrenatural ni profético.

Quetzalcoatl permaneció algún tiempo en Cholollan; arrojado

(1) Antiquitates americanae, pág. 16.

de nuevo de aquella ciudad, se dirigió á Yucatan, donde tomó el nombre de Kukulcan, de idéntico significado que Quetzalcoatl. Allá predicó sus doctrinas, sostenidas despues por los emigrantes tolteca, refugiados en la península despues de la destruccion de Tollan. De aquí que se encuentren tambien en Yucatan la cruz y las instituciones cristianas: el reinado de Kukulcan y de sus sectarios, fué allá más pacífico y duradero; por eso sus creencias entre los maya dejaron más claras y profundas huellas. Acreditóse igualmente la promesa de los hombres blancos y barbados; entónces las decantadas profecías de los sacerdotes mayas nada tienen de incomprensible ni extraordinario; son simplemente el recuerdo de una creencia, el eco de los presentimientos populares, persistentes de una manera sólida así en Yucatan como en México: la diferencia, que allá le cantaban los sacerdotes á los creyentes, aquí le repetían los ancianos á sus familias.

Procediendo los nahoa como todos los pueblos semicivilizados, así que transcurrió cierto tiempo, el agradecimiento público deificó la memoria del gran reformador. Como astrónomo le había puesto en el planeta Vénus, como á ser superior le llevó al cielo mitológico, haciéndole uno de sus principales dioses. Entónces la imaginacion adornó la vida del hombre con todas las maravillas que corresponden al númen; entónces se produjeron los milagros, los hechos extraordinarios, que solo eran los hechos comunes extendidos á medidas sobrenaturales.

Tal es nuestro Quetzalcoatl. Admitirle no repugna á la razon. Nada tiene de inverosímil; no se apoya en nada maravilloso ni fantástico; la explicacion es llana, natural, sirve para resolver multitud de problemas, hasta aquí insolubles por el carácter de portento que se les atribuye. Preténdese que para aclimatar en un país los principios religiosos, es precisa una invasion en toda forma: concedemos el principio, en los casos en que se trata de extirpar un culto para sustituirle con otro; pero es falso en todas las ocasiones que sólo ofrecen doctrinas mezcladas. Lo observó ya Humboldt, basta un pequeño número de personas ilustradas para introducir en un país profundos cambios en el órden religioso y político, y tal es el caso de Quetzalcoatl. Siguióse del corto número de predicadores que los cambios fueran parciales, que se vea la civilizacion europea sólo representada en ciertos puntos y no en totalidad, como malamente pudiera pretenderse.

De Quetzalcoal nos hemos atrevido á señalar el origen y la época; de Votan nada afirmamos, fuera de ser asiático, sectario de Buddha. Un hecho sí es verdadero, y no carece de importancia. El signo de la cruz búddhica se presentó en México por las costas occidentales, miéntras la cruz cristiana se introdujo por las costas orientales; despues de varios siglos, ambos signos se pusieron en presencia uno de otro, para mezclarse y confundirse, no obstante sus diversas antigüedad y procedencia. Símbolos de dos religiones distintas, ambas sirvieron de enseña para traer la civilizacion á los pueblos de Anáhuac. Esos signos místicos atestiguan de una manera indudable, antiguas comunicaciones entre el antiguo y el nuevo mundo, perdidas en el recuerdo de la historia. Téngase presente, que nada de esto admitimos para establecer la filiacion de los pueblos americanos, porque ello no prueba en manera alguna, identidad de raza; le tomamos, y le repetimos, únicamente como demostraciones de ciertos contactos premeditados ó casuales, perdidos en la memoria de la humanidad.

Las diversas naciones del continente americano ofrecen por todas partes sus legisladores y civilizadores. Entre las tribus del Norte, los algonkinos presentan á Michabo ó Manibozho; los iroqueses á Ioskeha; los cherokees á Wasi; los caribes á Tamoi. En nuestro país, los chiapaneca ostentan en tiempos remotos á Votan, y los maya á Zamná; en época más moderna, los tolteca tienen á Quetzalcoatl, idéntico con el maya Kukulcan, y confundido tal vez malamente con el Gucumatz de los quichees. Al Sur, los muisca se ufanan con Nemqueteba; los aymaras con Viracocha; los mandanas con Numock-muckeha, y los pueblos del Orinoco con Amalivaca. Á pesar de no compartir siempre sus opiniones, Brinton reconoce que los mitos de Ioskeha, Viracocha, Quetzalcoatl y Michabo, son esencialmente uno mismo. (1) En esas leyendas se encuentran los hombres blancos y barbados, las profecías de la venida de conquistadores blancos por el Oriente. Brinton lo explica por los mitos de la luz y de los vientos; nosotros creemos encontrar la confirmacion de nuestras doctrinas, comunicaciones diversas con el antiguo mundo. Entre los pueblos semicivilizados, la verdadera historia de sus hombres

(1) The myths of the New World, cap. VI.